

Pastor's Message February 23rd, 2020

LUST

This is part of a series on the Seven Capital Sins.

Each year, the Superbowl halftime show becomes more and more a debasement of the human body. With each passing year, what should be entertainment that the whole family can enjoy, gets closer and closer to crossing the line into full-blown pornography. This is just one of many symptoms of an oversexualized culture that increasingly treats the human person as a mere object to satisfy lust.

Human sexuality is a beautiful thing. It is an essential part of who we are as male and female. Without it, the species would not survive. Just as God has attached a sense of pleasure to eating, so he has attached a sense of pleasure to sexual acts. That pleasure, however, can be abused. In God's plan, human sexual activity belongs solely within the unbreakable bond of marriage. Human sexuality is truly good and beautiful only when it is the joining together in the flesh of a man and woman who have committed themselves totally to each other in marriage. Any other use of it is a perversion of sexuality. Like most vices, lust is a perversion of something that is good.

Because of original sin, our natural sexual tendencies can be corrupted, and we can seek out its pleasures simply for their own sake, regardless of the effects on others and ourselves. **Such corruption is called lust.** Two of the Ten Commandments involve lust; Thou shalt not commit adultery and Thou shalt not covet thy neighbor's wife.

The commandments not only prohibit physical actions but also unholy desires. "*You have heard that it was said, 'You shall not commit adultery.' But I say to you, everyone who looks at a woman with lust has already committed adultery with her in his heart*" (Matthew 5:27-28). Unfortunately, the world we live in does not make it easy to avoid such near occasions of sin. One cannot even watch a football game without such dangers.

Some offenses against lust are graver than others. An impure thought is not sinful unless we freely and knowingly consent to it. Not every sexual thought is necessarily an impure thought. We must not, however, downplay the seriousness of lust. Our Lord Jesus Himself set the bar very high in the quote above. Throughout the Scriptures, the consequences of unbridled lust are quite serious. This was the cause of the great flood. Sodom and Gomorrah had become overrun by unnatural sexual activity between men and this prompted the Lord to destroy it. King David, in his desperate attempt to conceal his lustful transgressions, had an innocent man killed. Sin only leads to more sin. The *natural consequences* of the abuse of God's gift of sexuality are all around us; unwanted pregnancies that lead to millions of innocent unborn children being discarded like trash, a contraceptive mentality that has reduced sexuality to physical pleasure alone, broken marriages and broken families, children forced to grow up without a mother or father. God has given us the commandments for a reason; because He loves us and doesn't want to see his children suffer.

Animals cannot control their sexual appetites. Human beings can and should. We are not animals and we should not live like animals.

Mensaje del Párroco 23 de Febrero, 2020

LUJURIA

Esta es una parte de una serie sobre los Pecados Capitales.

Cada año, el espectáculo de medio tiempo de Superbowl se convierte cada vez más en una degradación del cuerpo humano. Con cada año que pasa, lo que debe ser entretenimiento para que toda la familia pueda disfrutar, se acerca cada vez más a cruzar la línea hacia la pornografía en toda regla. Este es sólo uno de los muchos síntomas de una cultura sobresexualizada que trata cada vez más a la persona humana como un mero objeto para satisfacer la lujuria.

La sexualidad humana es una cosa hermosa. Es una parte esencial de quienes somos como varón y mujer. Sin ello, las especies no sobrevivirían. Así como Dios ha unido un sentido de placer a la comida, así también ha unido un sentido de placer a actos sexuales. Ese placer, sin embargo, puede ser abusado. En el plan de Dios, la actividad sexual humana pertenece únicamente dentro de la obligación irrompible del matrimonio. La sexualidad humana está realmente bien y es hermosa sólo cuando está unida en la carne del hombre y la mujer que se han comprometido totalmente el uno al otro en matrimonio. Cualquier otro uso del mismo es una perversión de la sexualidad. Como la mayoría de los vicios, la lujuria es una perversión de algo que es bueno.

Debido al pecado original, nuestras tendencias sexuales naturales pueden ser corrompidas, y podemos buscar sus placeres simplemente por su propio bien, independientemente de los efectos sobre los demás y nosotros mismos. **Esa corrupción se llama lujuria.** Dos de los Diez Mandamientos implican lujuria; No cometerás adulterio y no codiciarás a la esposa de tu prójimo.

Los mandamientos no sólo prohíben las acciones físicas, sino también los deseos profanos. "*Has oído que se dijo: 'No cometerás adulterio'. Pero os digo que todos los que miran a una mujer con lujuria ya han cometido adulterio con ella en su corazón*" (Mateo 5:27-28). Desafortunadamente, el mundo en el que vivimos no hace que sea fácil evitar tales ocasiones cercanas al pecado. Uno ni siquiera puede ver un partido de fútbol sin tales peligros.

Algunas ofensas contra la lujuria son más graves que otras. Un pensamiento impuro no es pecaminoso a menos que lo consintamos libre y conscientemente. No todo pensamiento sexual es necesariamente un pensamiento impuro. Sin embargo, Sin embargo, no debemos minimizar la seriedad de la lujuria. Nuestro Señor Jesús mismo puso una barra muy alta en la cita anterior. A lo largo de las Escrituras, las consecuencias de la lujuria desenfrenada son bastante graves. Esta fue la causa de la gran inundación. Sodoma y Gomorra se invadieron de la actividad sexual antinatural entre hombres y esto llevó al Señor a destruirla. El rey David, en su intento desesperado de ocultar sus transgresiones lujuriosas, mandó matar a un hombre inocente. El pecado sólo conduce a más pecado. Las consecuencias naturales del abuso del don de la sexualidad de Dios están a nuestro alrededor; embarazos no deseados que llevan a millones de niños inocentes por nacer siendo desechados como basura, una mentalidad anticonceptiva que ha reducido la sexualidad al solo placer físico, matrimonios destruidos y familias separadas, niños forzados a crecer sin una madre o un padre. Dios nos ha dado los mandamientos por una razón; porque Él nos ama y no quiere ver a sus hijos sufrir.

Los animales no pueden controlar sus apetitos sexuales. Los seres humanos pueden y deben. No somos animales y no debemos vivir como animales.